



FONDO CEMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

F 1219

R 75

V. 2

1897

CAPITULO XI

*Del origen del reino y monarquía del Perú,
de su incremento, de la potencia y riqueza
destos Reyes, cómo sucedían y heredaban
el reino.*

Querer tratar del origen y principio de la república del Perú y de los primeros Reyes que en él hubo, cierto es cosa dura y áspera, porque como no tengamos historias ni memoriales, tanto más dificultoso será de creer lo que se escribiere, cuantos menos testigos hay de la verdad.

Todavía por sus cantares y otras memorias que se hallan, diremos lo que los primeros que fueron en el descubrimiento de aquella tierra nos dejaron, no de todos, mas de los que fueron

000310

personas de autoridad y amigos de inquirir verdades; para luz desto quiero ante mano contar una fábula donosa que aquellas gentes tenían por cosa verdadera y cierta, y fué esta:

•Acerca de la gran ciudad del Cuzco, cuatro leguas, poco más ó menos, hay un lugar, de los más antiguos de aquella tierra, llamado Pacaritango, en el cual hay ciertas cuevas hondas y oscuras, y en ellas, según se tiene por averiguado, vivieron tres hermanos con tres hermanas suyas, que eran juntamente mujeres, y los moradores de aquella tierra creen que los crió allí Dios.

•El mayor dellos se llamaba Ayarudio, el segundo Ayarancia, el tercero Ayarmango, la mujer del primero se decía Maragua, la del segundo Mamacora, la tercera Mamaoclo.

•La conversación de ellos con sus hermanas, aunque parecía de entre marido y mujer, no lo era en la verdad, mas viviendo castamente, no eran en su trato más que hermanos con hermanas.

•Ya grandes y de edad, salieron todos seis de aquellas cuevas de Pacaritango, con intención de poblar adonde después fué la ciudad del Cuzco, y hoy está entre este lugar y el Cuzco, (según parece) un cerro llamado Guay-

nacanri, donde los dos primeros hermanos con sus mujeres desaparecieron y nunca después dellos se supo cosa alguna, por lo cual creyeron que los había llevado Dios al cielo y hasta el presente tiempo perseveran en esta opinión, y cuando se habla de su antigüedad siempre comienza por aquí, y no es maravilla que esta gente bárbara se persuadiese á esto, pues los romanos, que se tenían por tan repúblicos, creyeron que su Rómulo ó Quirino fué llevado al cielo, siendo verdad que iba hecho pedazos entre las togas y vestiduras, dichas Trabeas, que llevaban aquel día los magistrados.

•De este arrebatamiento de aquellos hermanos sucedió que aquel cerro fué reverenciado y tenido en mucho de los moradores de la tierra, y así edificaron un suntuosísimo templo, del cual hasta hoy hay ruinas y rastro.

El tercero hermano, que era el menor, llamado Ayarmango, con su mujer y hermana Macollo, pasaron adelante y llegaron adonde hoy es el Cuzco, adonde hallaron algunos moradores, y allí vivieron pacífica y amigablemente con aquella poca vecindad.

Era este Ayarmango hombre de buen seso y sosegado, por lo cual aquellos pocos vecinos lo estimaron en mucho, y lo escogieron por su se-

ñor, y diéronle luego sitio para edificar casa y palacio; comenzó á ser servido y tratado como señor y mayor de todos, y señaláronle heredades adonde cogiese su maíz y las otras raíces de que se mantenían aquellas gentes.

Esto que aquellos pocos vecinos del Cuzco hicieron entonces les salió bien, porque lo hallaron muy justo y piadoso y amigo de todos, de manera que aunque lo habían hecho señor, él era entre ellos como compañero, por lo cual aquellos pocos y otros vecinos, oída su fama, lo alzaron en Rey y señor común, de manera que de allí adelante fué habido por Príncipe de aquella gente.

Ayarmango. Inga. 1.

Este Ayarmango, como dije, tenía una hermana, la cual fué á este tiempo juntamente mujer, de la cual hubo un hijo que se llamó Cinchiroca Inga, el cual sucedió después al padre en el reino y riquezas.

Casarse hermano y hermana. Inga 2.

Este casó con una señora llamada Mamacoca, natural hija de un señor de un pueblo que es-

aba, cerca del Cuzco; hubo en esta un hijo llamado Lluchi Impangi, y fué el tercero señor, y este casó con otra señora llamada Mamacagua-pata, é hija de un señor de otro pueblo dicho Mas, tres leguas del Cuzco.

Inga. 3.

Este tuvo un hijo en su mujer, que dijeron Indimaythacapac, que fué el cuarto, el cual casó con otra señora llamada Mamachiancha, hija de un señor de un pueblo dicho Sañe, una legua del Cuzco.

Inga. 4.

Este cuarto señor del Cuzco fué heredero de todos los pueblos, cuyos señores habían dado sus hijas á los Ingas pasados, y así comenzó á ser poderoso.

Este Indimaythacapac tuvo un hijo, al cual puso nombre Capac Yupangi, el cual sucedió al padre y fué quinto Inga.

Inga. 5.

Este casó con otra señora, hija del señor de

Yarmacha, cerca del Cuzco (llamábase la mujer Indichigia) y fué el quinto Inga, como dije.

Hubo este Capac Yupangi un hijo en su mujer, que tuvo nombre Ingaroca Inga, que sucedió en el estado á su padre; casó este señor con una hija del señor del pueblo Guayllaca, en el valle de Yucay, llamada Mamamicay, y fué el sexto Inga.

Inga. 6.

Este hubo un hijo llamado Yaguargua Caci Inga Yupangi, el cual heredó los estados de su padre, que eran grandes.

Inga. 7.

Este fué séptimo Inga, y casó con una señora llamada Mamachiguia, hija del señor de Ayarmacha, pueblo vecino al Cuzco; tuvo un hijo que le sucedió, y llamóse Viracaha Inga.

Inga. 8.

Este fué el octavo Inga; sucedió á su padre y casó con otra señora llamada Miamarunto

Caya, hija del señor de Ancha, en el valle de Xachixaguana, cuatro leguas del Cuzco.

Este fué famoso hombre entre los otros Reyes, y muy amado de todos sus vasallos, por lo cual, teniéndole envidia un cierto señor, juntando cuatro señoretas, comenzó á le hacer guerra, y le dió la batalla junto á un pueblo llamado Mechina, cerca de una laguna que allí habia, y él, confiando de su justicia, juntó sus gentes, y tan buena maña se dió, que les venció á todos cuatro, y en pago de su demasia quedó el que levantó la guerra preso, y le fué tomada la tierra, y con los demás se hizo lo mesmo, por lo cual aumentó este octavo Inga su gran Imperio y señorío en gran manera.

Hubo este gran Rey un hijo, y llamábase Pachacuti Capac Inga Yupangi, y heredó todos los reinos y estados de su padre, en el cual tiempo el nombre de los Ingas era muy famoso y estimado por muchas provincias, y era poderoso en paz y en guerra, porque se habia multiplicado la gente, á causa de que como tenían todos más mujeres que una, tenían muchos hijos, y así podia formar en tiempo de guerra un valeroso campo.

Este tuvo muchos hermanos, entre los cuales tres fueron más valerosos.

Este señor que fué el noveno Inga, casó con una hija del señor de Chucu, que está cerca del Cuzco, llamada Mamahana Guarqui, y él fué el que ganó y señoreó todo lo que hoy llamamos Perú; la causa de crecer tanto su señorío fué esta:

Hay en aquella región una provincia, entre otras grande y extendida, llamada Andaguayas, que es treinta leguas del Cuzco, de la cual eran señores dos hombres muy esforzados y de gran autoridad, y eran hermanos: el uno se llamaba Guamanguaraça y el otro Aucosguaraça.

Estos, ó con causa justa ó injusta, tuvieron guerras muy grandes con sus vecinos y comarcas, y siendo poderosos, salieron victoriosos, é ibanles comiendo la tierra, á manera de río furioso y bravo, y viendo que les sucedia todo bien, con la codicia de mandar y ensanchar su imperio (que ya es cosa antigua) pasaron adelante, de manera que llegaron á otra provincia que hoy se llama Condesuyo, tierra muy rica y muy poblada, y ganándola, llegaron á otra que se dice Collasuyo, que aún era más rica y más poderosa; pero no contentándose con lo que habian ganado, y pareciéndoles que todo el mundo habia de ser suyo, determinaron hacer gue-

rra á los Ingas, señores del Cuzco, que eran tenidos por grandes Príncipes.

Esto que deseaban luego lo pusieron por obra, y á manera de rayos y langostas, destruían los pueblos y se hacian señores, sin hallar resistencia.

Llegados cerca del Cuzco, Viracocha Inga, padre de este Pachacuti Inga Impangi, era ya viejo, aunque todavia señoreaba y mandaba; pero viéndose tan viejo y el gran poder que traían los dos hermanos señores de Andaguayas, y como casi toda la tierra les obedecía, parecióle que era imposible resistirlos, y así determinó huir y recogerse á unas fortalezas fuertes que estaban en el valle de Xaquijaguana, y comunicándolo con todos sus hijos, mujeres y criados, lo puso por obra y se fueron con él los que quisieron.

El tomó para su guarda y seguridad y para los más domésticos de su casa, la fortaleza que estaba al cabo del valle llamado Caquixacxaguant, porque era la más fuerte que habia en toda aquella tierra, y las demás repartió en el resto que lo quiso seguir.

Tenia este gran Rey un hijo entre otros, y era el menor, pero de ánimo denodado y valiente, y que excedia á todos los otros.

Este dijo á su padre, viéndolo lleno de temor, que no se fuese ni desamparase la ciudad, y que se asegurase y no tuviese temor, que los enemigos no le entrarían, antes serían vencidos si les acometían, y dijole (ó que fuese verdad, ó que él se lo inventase) que el sol le había aparecido una noche soñando, y que le dijo que no tuviese miedo á la gente que venía, porque él le ayudaría á vencer sus enemigos, y que después lo haría gran señor.

Esto persuadió aquel mancebo valiente al pueblo y á su padre, mas el padre no lo quiso creer, y así se fué.

El mozo, viendo que muchos huían á los lugares fuertes, comenzó á persuadir á muchos que no dejasen sus casas y todo lo que tenían, pues era cierto que todos los contrarios no serían poderosos para vencerlos, si solamente tomasen las armas.

En fin, dos tíos suyos hermanos de su padre, queriendo agradar al sobrino, determinaron morir con él, y hallarse en el fin de aquel suceso que prometía aquel mozo poco experimentado, aunque gran amigo de seguir las armas.

Pudo mucho el quedarse los tíos con él para que muchos siguiesen su deseo y tomasen las armas para defender sus hijos y mujeres.

El mozo, viéndose ya obedecido, y que había quien siguiese su deseo, aparejó todas las cosas necesarias á la guerra, y esto con gran prisa, porque los enemigos estaban ya cerca.

Los contrarios, confiados de lo que habían hecho y que no hallaban contradicción, venían sin temor, y así llegaron junto á la ciudad del Cuzco; pero el valeroso capitán puso su gente en orden, y sacóla en campo, y persuadiéndola á que hiciesen como buenos soldados, y que estuviesen ciertos que habían de vencer.

Afrontáronse los dos ejércitos tan valerosos, y trabándose la batalla, el mozo animaba á los suyos, y él hacía maravillas, porque parecía un león, y no había alguno de los suyos que no hiciese lo mismo, porque sabían que si no salían vencedores habían de quedar hechos siervos, y así vendían todos sus vidas bien caras y todos ellos peleaban valerosamente; la batalla tuvo gran pieza del día, en la cual murieron muchos dellos de ambas partes; pero al cabo el mancebo liberal supo capitanear tan bien á los suyos, que después de gran rato se vió claramente que iban de vencida los dos hermanos tan valerosos, y luego huyeron y fueron presos y muertos muy principales hombres del ejército enemigo, de manera que el campo quedó por el

COL. LIB. AMÉRICA.—TOM. XV. 2

Inga. Dicen hasta hoy todos los indios, cuando se habla de aquella valerosa batalla, que todas las piedras que había en aquel campo se tornaron hombres para pelear por ellos, y que todo aquello hizo el Sol por cumplir la palabra que al valeroso Pachacuti Inga Yupangui, que dió así se llamaba también este mozo valeroso.

Habida tan señalada victoria, fueron los dos tan famosos hermanos presos, los cuales viendo cuán grande había sido el poder del Inga, enviaron sus mensajeros á todos los capitanes y gobernadores que quedaban en las provincias que ellos habían ganado, que viniesen á hacer reverencia y á reconocer vasallaje al valeroso señor Pachacuti Inga Yupangi, porque él sólo merecía reinar, por el esfuerzo de su persona, y dende adelante fué habido por Emperador y Monarca de aquella gente, y así vinieron todos luego, así capitanes como señores y otras personas principales, y le dieron la obediencia.

Y todos los señores naturales viendo que estaban presos los dos tan famosos hermanos, públicamente dieron gracias porque los había librado de la tiranía suya; porque los trataban mal los gobernadores, y habíanles quitado todos sus pueblos sin justicia, y suplicaron al

hijo del Inga que los recibiese de allí adelante para siempre por suyos, y fuese su señor, para que los defendiese y mantuviese en paz.

Sabida por Virachoca Inga la victoria del hijo luego se volvió con toda su casa al Cuzco, adonde se hicieron muchas fiestas á su modo por tan gran victoria.

El padre viejo viendo la prudencia y esfuerzo de su hijo menor Pachacuti, y que con el Sol tenía tanta familiaridad, determinó renunciarle el reino que él poseía con todas las provincias que se le habían sujetado de su propia voluntad.

El mozo aceptó alegremente la renunciación del padre, y comenzó á gobernar los reinos con tanta prudencia y majestad como si fuera mayor de edad ó hubiera gobernado gran tiempo, y así fué de todos alegremente recibido por su Rey y señor, porque en él hallaron justicia y amor y todas las demás cosas que mereció muy bien que le diesen este nombre Pachacuti Capac Inga Chupangi, que quiere decir, vuelta del mundo; y decían que por eso le habían puesto aquel nombre, porque después que él comenzó á gobernar, todas las cosas se habían mejorado y que había dado una vuelta el mundo.

Voló la fama desta victoria por todas aquellas provincias y por todo aquel mundo, por lo cual muchos señores de provincias muy remotas, á manera de aquel gran rey Salomón, le vinieron á visitar y á hacer reverencia y darle presentes muy magníficos.

10.º Inga.

Después deste Pachacuti Capac Inga Yupangi, sucedió en el reino Topa Inga; á éste le sucedió su hijo Guaynacapac, y en tiempo deste entró Pizarro en aquella tierra, y á Guaynacapac sucedieron Guascary Atapalipa: y al cabo permaneció el reino en el Atapalipa, y éste fué el último Rey, como lo veremos al cabo deste libro, cuando tratemos de la caída deste reino.

11.º Inga.

Yo quería guardar en esta historia del Perú el orden que llevé en la de las Indias, porque fui tratando de sus leyes y qué orden tenían de vivir y guardar justicia, y no puedo aunque quiera, si no es desdorando las cosas hermosas que hubo en esta república, y así de-

termino que ya no puedo dar á entender lo que deseo distintamente, por el orden pasado, á lo menos porque agora guardaré será grata y lo será en escribir la vida del noveno Inga, dentro de la cual ponné cosas tan maravillosas que aquel Rey ordenó, que sin duda creo que ha de ser este desorden gran orden y muy grato, y con esta confianza quiero comenzar capítulo.